

UNION REPUBLICANA

ORGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director: D. Manuel Pérez Pérez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCION	DIAS DE PUBLICACION	OFICINAS
EN TODA ESPAÑA AL MES Cincuenta céntimos de peseta Número suelto 50 idem	3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES No se devuelven originales	DIRECCION REDACCION ADMINIS- TRACION E IMPRENTA RIO NUM. 10

Advertencia

Se recuerda á todos los republicanos adheridos á la Unión que debiéndose de proceder á la renovación del censo del partido anual, se sirvan pasar por casa del señor presidente sita en la Plaza de la Constitución número 20 para reiterar su adhesión al partido y recoger la nueva cédula que acredite y les dé derecho votar ó ser elegidos en la designación de cargos.

La oficina estará abierta á este efecto todos los dias festivos desde las 9 á las 12 de la mañana.

Los republicanos que no se presentasen á recoger dicha cédula se les considerará

como dados de baja en nuestro partido.

EL REINADO DE LOS PEQUEÑOS

Esta ha sido una crisis beatífica. Este ha sido un conflicto monacal. Esta ha sido una ligera lucha sacristanesca celebrada á hisopazo limpio en la congregación político-conservadora.

Ya tenemos ministerio. La reinante situación monjil ha otorgado su báculo al señor Azcárraga.

De hoy más, el problema de las subsistencias se resolverá repartiendo á los hambrientos hojas de catecismo del Padre Ripalda; la llamada represión del anarquismo que no es otra cosa que una persecución disimulada del clericalismo contra las ideas liberales, tendrá, si puede, su debida sanción con licencia eclesiástica; el Concordato arribará al Congreso todo el lleno de indulgencias plenarias, y la reorganización de la Marina será un hecho que surgirá del milagro de una bendición papal.

A la Constitución, vejada y maltre-

cha, sucederá el breviario místico, y el régimen, gangrenado y deshecho, cubrirá sus culpas irremediables bajo los hábitos talares, como esas viejas damas que pecan un día para arrepentirse al otro.

*
* *

Ya tenemos ministerio flamante.

Durará «l' espace de un matin», ó algo menos, por que bien á las claras se patentiza que esta conjunción política, fraguada en una residencia episcopal, solo viene á servir de puente para dejar paso á otro ministerio de más aparente raigambre.

Este, pues, es el reinado de los pequeños. Todos, incluso el Padre Nozaleda, el «alter ego» de esta situación vaticanista, son puros, immaculados, «como el aliento de los angeles», según la frase del seráfico Marqués de Villaviciosa.

Esta situación conventual está momificada como una estatua yacente; no puede menos de tener ministros angelicales.

¿No velan siempre sobre los sepulcros de los cementerios las orantes efigies de los niños alados?

Sobre el régimen ya muerto, está bailando también como en las estrofas alucinadas de Rollinat, el ángel mortuorio de las tumbas.

*
* *

Azcárraga, Ugarte, Campoo, Vadillo, La Cierva, Castellanos, Cárdenas, Villar... ¿Y este es un gabinete de altura? ¿Puede ser elevado Castellanos, el pequeño aragonés, que no tiene más méritos que el poseer un capital enorme?

Ugarte; ¿quién es Ugarte? aquel que tiene el triste destino de haber sido el promovedor de los sangrientos sucesos de Bilbao á su paso por Gobernación. El Marqués de Vadillo es

ya harto conocida por su proverbial insignificancia. Campoo es un indocumentado, «porvenú» de la política por obra y gracia del ventrudo Azcárraga y Villar es un general del pelotón de los torpes sacado á luz por este ministerio de las rasantes medianías.

Queda el último, el Sr. Cárdenas, bien conocida en la política local almeriense por haberla representado en el Parlamento durante más de veinte años. Este señor procede de la izquierda del partido liberal conservador y fué quien en el Senado, en un discurso memorable pronunciado en contra de Maura, dijo que «el partido conservador era un partido acéfalo».

No cabe duda que el Sr. Cárdenas se conoció así mismo.

Para un gobierno acéfalo, hombres como Cárdenas y demás compañeros de gabinete están en carácter.

Por que en este que es el reinado de los pequeños, un Cierva es el prohombre del ministerio liliputiense.

Porque los ultramontanos españoles son aquellos que decían en otro tiempo á su rey: lejos de nosotros, señor, la funesta manía de pensar...

VOTO DE POBREZA Y POBREZA SIN VOTO

Todos los irritantes privilegios que disfruta el fraile en perjuicio de los curas, cree merecerlos, y aún es poco, según él mismo dice, como indemnización por la vida trabajosa que lleva; como que está obligado á perpetua pobreza, á constante é incondicional obediencia y á perdurable castidad.

Descartemos esta última virtud sobre cuya posesión y práctica ya sabemos todos á qué atenernos, lo mismo tratándose de frailes, que de curas, y que, como lo mismo obliga á regulares que á seculares, no hay por qué los primeros se atribuyan su monopolio y el mérito de su observancia. si fuese cierta, y sobre todo posible, así en absoluto, á todos los racionales.

Pero en cuanto á la decantada pobreza que parece constituir la esencia del monacato, bien saben los curas despabilados que quienes verdaderamente son los pobres sin que nadie se cuide de cantarles por ello himnos y de elevarlos al ápice del heroísmo y de pagárselo en ricos presentes, son los miserables y asendereados clérigos. Los frailes hablan de pobreza sin cesar; los curas, sin decir una palabra, sufren la escasez que no reza con los frailes.

No todas las órdenes imponen el voto de pobreza, pero aunque lo impusieran, risa únicamente causa el saber en que consiste. El religioso—dicen ellos, monopolizando este nombre, como si nadie tuviera religión más que ellos—*hace voto de pobreza; pero no de indigencia. ¡Acabáramos!*

«Pobreza es, añaden, no amar las riquezas, no poseerlas con dominio exclusivamente personal, no derrochar ni gastar demasiado lujo; pero ¿carecer de algo necesario y aun superfluo? ¡Ah! eso no: la pobreza es compatible con la satisfacción de todas las necesidades.» Un fraile no lleva un centimo en el bolsillo, pero tiene cuanto se puede comprar con los tesoros de la tierra. Esa es la pobreza monástica.

Vamos á ver, maestros de escuela, empleados de menor y quizá de mayor cuantía, jornaleros, industriales, periodistas y cuantos vivis del trabajo, ¿quien de vosotros no haría con la sociedad en que vive este contrato: someterse á una labor nada penosa, con muchos descansos, y no cobrar un cuarto, ni vorlo siquiera, pero ir bien vestido, comer opíparamente, vivir en un palacio saludable y cómodo, acostarse en buena cama, viajar de balde, tener á mano biblioteca, herramientas y cuanto es necesario para trabajar cómodamente, buenos medicos y medicinas en las enfermedades, una sociedad entera detrás para la defensa, ocultación de los defectos y propaganda de las buenas cualidades, reales ó ficticias? ¿Quién, además, no suscribiría semejante compromiso con quien le diera, sobre lo dicho, lo superfluo: reloj en el bolsillo, periódicos que leer, viajes de recreo, reuniones por la noche, tiempo y espacio para hacer y recibir visitas y para dedicarlo á la especial afición de cada uno: á los pájaros, á la pesca, al dibujo, á la música... todo ello costado también por la sociedad, sin excluir el tabaco?

Mas no es todo esto el hito de la perfección apetecible en materia de riqueza, sino el goce inapreciable, vedado lo mismo á los barrenderos que á los ministros, y á toda la escala com-

prendida entre esas dos honorables proscripciones: hablo del privilegio de no luchar por la existencia y de no pensar en el de mañana. La orden lucha por la vida; el fraile no. El sabe que mientras exista han de darle siempre cuanto necesite, y esto bueno, excelente y bien servido, suceda lo que quiera en el mundo. Ni los reyes pudieron conseguir nunca otro tanto. ¿Es pobreza esto? Pues tal es la que hacen voto de observar los frailes, y aún hallan medio de atenuarla un tanto; que no es lo mismo la ley que su observancia. ¡Bienaventurados los pobres.

Aquel refrán español, dime de lo que alardeas te diré lo que no tienes, sobre ser una gran verdad, aparece confirmado por la pobreza de los frailes, semejante en esto á aquellas mujeres que dicen á cada paso: yo soy una señora... y muy honrada.

Otros, los clérigos, son los que, sin haber hecho votos, sufren, sin que nadie se admire, la pobreza.

El cura vive, como cada hijo de vecino, sometido á impuestos y gabelas; tiene sobre sí al casero ó á la patrona, y si no ha de vejetar como un hongo, necesita familia que lo cuide, á la que tiene que mantener.

Esto de la familia del cura necesitaría un tomo para ser comprendido en toda su gravedad. No saben todos lo que es la familia, aunque sea propia y verdadera, para los clérigos; con decir que es una gavilla de gentes que se creen, juntas ó separadas, con derecho al dinero y á la más completa protección del que en el caló de sacristía se llama *el burro negro*, y que tales personas siempre están dispuestas, si no se creen atendidas, á perseguir y deshonrar al cura, no se da ni remotamente idea de esa calamidad, que no conoce el fraile, para quien los mayores enemigos son los de su parentela, y como á tales los trata y de ellos huye muy prudente.

Lo que hace toda una Orden para buscarse la vida, tiene que hacerlo el clérigo solo, sacando de sus propias correas todas las fuerzas y corriendo todos los riesgos, hasta dejarse á veces parte del pellejo en la refriega. Al fraile lo castigan con una traslación de convento ó recargo en el trabajo, pero nunca le arrebatan el sustento y las demás comodidades. El cura tiene siempre pendiente sobre su corona, no solo esa misma traslación y mayor recargo, que ya se daría por muy feliz, sino la suspensión y con ella la más completa miseria, con la

agravante de que el fraile es juzgado en familia á puerta cerrada y por colegas, y el cura lo es, ó con deshonoroso estrépito judicial, ó gubernativa y despóticamente, sin apelación posible, y en ambos casos por jueces de verdad, extraños y hostiles. A veces también devengan costas, multas y exacciones después de condenado.

Y no solo tiene sobre sí á la autoridad eclesiástica, sino á la civil, ambas casi siempre en continuo conflicto, que se traduce en peligro de aplastarlo como grano de trigo entre dos piedras de moler.

En el clero, desde los canónigos y no pocos obispos hasta el último cura, casi todo el que no tiene bienes propios es pobre, porque las necesidades corren pareja, como en las posiciones civiles, con las ganancias. Si alguno se enriquece con el oficio, tiene que ser comprometiendo su honradez y con peligro de ir á presidio. Al obispo, al canónigo, al párroco, al simple presbitero, todo el mundo le pide; los parientes auxilio y protección, los pobres limosnas, y ¡ay de él sino responde! ¡Avaro! ¡miserable! ¡egoísta! ¡dominado por el ama!... Al fraile todo el mundo le dá y encima le compadece. ¡Pobrecito! ¡cuanto trabaja! ¡que penitencias! ¡que privaciones!

Si el cura, imitando al fraile, pide, le cuesta su vergüenza; pide para él. Los frailes, en cambio, tienen sus legos, y aunque ellos á veces se atrevan con los grandes sablazos á los ricos, no sufren bochorno; piden para la Orden.

Lo peor de todo es la lucha por la vida, que es crudísima, y la incertidumbre del mañana. Prueba de ello que cada año mueren bastantes clérigos en los hospitales, que no es raro ver á alguno pidiendo limosna ó trabajando en un camino, y es frecuente verlos procesados por deudas, arruinados é indigentes, y morir sin dejar una peseta; contingencias en que jamás se vió á fraile alguno en este pícaro mundo.

¡Cuanto cuesta á los curas su derecho de ser propietarios de una sotana y vivir en familia! ¡Cuanto produce á los frailes su decantado voto pobreza!

JOSE FERRANDIZ
Pbro.

SIN OPCION A PREMIO

PARA UNION REPUBLICANA

Habiendo llegado á nuestras manos el trabajo premiado en el Certamen Pedagógico del

Migisterio Valentino en el más propio lugar que le corresponde y *escusado* es el nombrarle; nosabemos que admirar mas, si la vergüenza que nos ha causado á los profesores del primer centro docente de la región Valentina ó el desahogo que es de suponer en su autor, dadas las mil vulgaridades y vaciedades que dice para sacar todo el partido posible al tema de que los municipios de poblaciones que ellos suponen católicos no deben subvencionar las escuelas que no la sean.

Y como la aseveración de que el pueblo es católico puramente, es á todas luces falsa ¿á que escuela concurrirán los hijos de los que tengan el valor de declarar que no son católicos ni quieren serlo?

Bien triste es, que en esta región Valentina donde tantos hombres sábios hay que son enemigos del obscurantismo por el mal que ha producido y produce á la patria, que militan en las escuelas mas radicales, que son librepensadores convencidos y masones de la más alta gerarquía dentro de la Institución; que poseen títulos universitario, con bufetes acreditados y una posición bien desahogada, verdaderos pozos de ciencias y terribles arrietes contra los abusos clericales y sin embargo no dan el merecido recorrido á estos atrevidos falsantes que se atreven á calumniar dando coces y mordiscos cual si ladraran á la Luna.

Y ya que quien puede y debe, no lo hace, lo haremos nosotros que carecemos de todas las condiciones para ellos necesarias, que no poseemos ningún título universitario, que apenas nos llamamos Juan ó Pedro, que casi somos analfabetos al lado de las eminencias que se callan, y que no carecemos de medios, conocimientos, talento y tiempo, que es la contraria de lo que á nosotros nos sucede.

Veremos si esta sirve de acicate y estímulo á los profesores laicos, á los librepensadores de reconocido merito y á los masones de elevados grados dentro de la Institución, que algún día juraron defender sobre el ara sacra de algún templo.

Una de las ideas que me sugiere, el trabajo que en tan buena ocasión llegó mis manos, es la de ¿como serian los otros, que este mereció el premio? Seguramente, seria cosa convenida, el premiar aquel trabajo que mas calumnias espusiera, que mas barbaridades digese y mas absurdos sortase hablando sin ton ni son de revolucionarios, de masones, etc.

También se nos ocurre pensar que estos clericales intolerantes deben estar en perfecta

armonía con las Maglias, Guerreros y otros traidores á la masonería, donde á veces se cuelan de matute algunos *sujetos* para robar de los archivos los documentos que les encargaran sus directores, los jesuitas por ejemplo, que son los únicos verdaderos enemigos de la misma, por cuanto son los interesados en desacreditarla, calumniarla y vilipendiarla para que no haya otra que su *masonería negra* que trabaja *solo para si*, mientras que la otra, se inspira en el bien de la Humanidad, donde son *todos para uno y uno para todos*.

Nos consta y nos complacemos en consignarlo, que las hijas de las personalidades que no son católicas y sin embargo asisten á colegios en que se canturrean rosarios y letanias, están dispensadas de tales rezos, nunca asistieron á prácticas religiosas y solo estan por aprender idiomas y otras instrucciones propias de señoritas del gran mundo, que han de alternar con otras que tambien se permites ese lujo de que la Iglesia no ha podido prescindir, ó mejor dicho, que ha tenido que admitir en sus colegios religiosos, todas y cada una de las prácticas propias de los colegios laicos, donde lejos de renegar de Dios y de sus obras, rinden culto al verdadero Dios de la Naturaleza admirando sus obras de una magnificencia tal que no cabe ser la del Dios mezquino y minúsculo del disertante.

«Cayeron los idólos» dice el disertante y supone que entonces florecieron las ciencias y las artes.

En primer lugar, se cayeron los idólos antiguos para dar paso al cristianismo, no fué para que ya no existieran más, pues al abandonar el cristianismo para formar el catolicismo, la Iglesia ha admitido nuevos idólos y de mayor número.

En cuanto á las ciencias y las artes, no es culpa nuestra que sea tan grande la ignorancia del disertante.

Ni la religión católica es preciso al hombre, ni necesaria é indispensable al desarrollo de las artes y las ciencias.

Las religiones que no quieren morir, deben ir en armonía con los adelantos del siglo; y así lo ha tenido que admitir la Iglesia dando fé de muchas verdades que antes había anatematizado. Cuando la Iglesia no puede abrir brecha en su guerra al Progreso, transige y hasta se apropia los adelantos de la ciencia y las artes.

La intolerancia religiosa defendida por los más ignorantes, ha sido es y será siempre uno de los muchos inconvenientes que tienen; pues mientras sostienen que fuera de su reli-

gión no pueden haber adelantos, ciencia artes, cultura y moral, nosotros, negando tal afirmación rotundamente, admitimos que puede haber hombres científicos, artistas y de reconocida moralidad apesar de ser religiosos, no solo de la religión católica si no de cualquier otra de las muchas que se cuentan.

Sostener lo contrario, es desconocer la Historia y acusa tan supina ignorancia que nos resistimos á creer que el tal trabajo, (que querrá ser literario) sea de «un profesor con aspiraciones ó literato, y que nos atrevemos á llamarle un cabeza de turco».

¿Esas verdades eternas de que tanto blasona y esos clamores de la Iglesia, qué resultado han dado en diez y nueve siglos?

En cuanto á la moral detestable de los colegios laicos y la seráfica y jesuítica de los religiosos, le recordaremos la de los hermanos Flamíneos expulsados de Francia y basta con un botón de muestra por no hacer la lista interminable ¿Puede el disertante decir otro tanto del loicismo?

La moral de los revolucionarios que menciona, ya la quisieran para si muchos que, blasonando de religiosos y santurrones, tienen la conciencia intranquila apesar de pasarse el tiempo limpiándola inutilmente sin conseguirlo nunca.

El largo catálogo de crímenes inventado por el jesuitismo, publicado con audacia de la censura eclesiástica y atribuidos á la masonería ó á los masones, es una sarta de mentiras, cuando no hechos por los propios enemigos de la masonería y de los masones.

La aseveración sobre Mendez Vigo castigando á cincuenta y un *sujetos* la mayor parte frailes y clérigos la encontramos lógica si lo merecieron, pues siendo *sujetos* además de clérigos y frailes, escusamos decir que su moralidad y sus actos, debieron ser propios de unos *sujetos* como el disertante los califica.

Con motivo de hacer pasar por cruel al «Empecinado» más cruel que el caudillo de los humos al entrar en Cuenca.

¡Que sarcasmo! ¡Miren ustedes que atreverse á nombrar á Cuenca, los partidarios de Cabrera, Cucala y el cura Santa Cruz!

Se necesita tener tales dosis de ignorancia y tanta desaprensión que esto no se le ocurre ni al que asó la manteca.

Los asesinatos de grandes y venerables masones como Prin, Carnot, García Vao y cien más atribuidos á los masones, ¿no creen los

calumniadores que la masonería no estaba interesada en su desaparición?

Los asesinos de Rizal y de tantos otros hombres de ciencia en el Archipiélago filipino, achacan la pérdida de las colonias á los masones, á los librepensadores y revolucionarios, cuando todo el mundo sabe ya en esto á que atenerse. La desmoralización frailuna rayana en libertinaje y el absolutismo propio de los descendientes de Torquemada imperando cual señores feudales ¿no les parece que tiene mas razón de ser?

¿Qué cosa más natural, que el pedir un pueblo esclavo de la frailocracia, la libertad que merece?

Si cierta dama no hubiera tenido tantos escrúpulos de conciencia ni temido condenarse ¿se achacaría á la masonería la perdición de las colonias, ó tendría aun España aquellos ricos florones entregados miserablemente para salvarse los frailes?

¿Y aun tienen valor de llamar hipócritas y malvados los que son el prototipo de la maldad, de la hipocresía y de la farsa?

¡Farsantes: estais juzgados!

PABLO SARCOT

(Se continuará.)

Los jesuitas juzgados por los católicos

No crean mis lectores que vamos á publicar el juicio que le merece la Compañía de Jesús á nuestros paisanos los del *escapulario y trabuco*; el juicio que publicamos hoy es el que le ha merecido á otros católicos de un poco más fuste, como el Rey, Carlos III, el conde de Arana, el Papa Clemente VIII y otros treinta y cuatro Obispos españoles.

El católico rey Carlos III concibió el propósito, como es cosa sabida, de expulsar á los jesuitas de las Españas, pero antes de llevar á cabo tan higiénica obra y con el fin de tranquilizar su estrecha conciencia de cristiano viejo, decidió el consultar al verdadero pueblo católico representado entonces por el episcopado español.

Los prelados que evacuaron el informe favorable á la Compañía, fueron catorce, y TREINTA Y CUATRO lo dieron contrario, que fueron: el arzobispo de Toledo, D. Luis de Córdoba; el de Sevilla, D. Francisco Solís de Cardona; el de Burgos, D. José Javier Ramirez de

Ovellano; el de Santiago, D. Bartolomé Rajón y Lozada; el de Zaragoza, D. Juan Sains de Berruaga; el patriarca de las Indias, D. Ventura Lacerda; los obispos de Tebar (fray Joaquín Eleta, confesor del rey; de Barcelona, D. José Climet; de Segovia, D. José Martínez Escalzo; de Zamora, D. Antonio Jorge y Galván; de Valladolid, D. Manuel Rubín de Celis; de Mondoñedo, D. José Lasala y Quiroga; de Sigüenza, D. Francisco Delgado; de Calahorra, D. Juan Sermo y Pinto; de Jaca, D. Pascual López; de Lugo, fray Francisco Armaña; de Badajoz, don Manuel Perez Minayo; de Segorbe, fraile Blas Arganda; de Córdoba, D. Martín Barrios; de Osma, D. Bernardo Calderón; de Tortosa, don Bernardo Velarde; de Plasencia, D. José González Lasso; de Vich, fray Bartolomé Sarmintero; de Astorga, D. Juan Merino y Lumbreras; de Gerona, D. Manuel Antonio Palomero; de Orense, fray Francisco Galiano; de Salamanca, D. Felipe Beltrán; de Tarazona, D. José Laplana; de Orihuela, D. José Tormo; de Albaracín, D. José Molina; de Solsona, Fray José de Mezquia; de Ceuta, D. Antonio Gomez; de Valencia, el obispo auxiliar de Mallorca, D. Francisco Garrido de la Vega; de Cananás, fray Juan Bautista Cervera.

Ya se sabe que la ignorancia ha sido siempre muy atrevida; solo así se comprende; que aun haya, quienes crean defender á la religión católica, defendiendo á los jesuitas y esas diatribas contra los partidos liberales, que son los que limpios de hipocresía dicen las cosas tal cual son, sin mojigaterías de beata remilgada; descubriendo al pueblo la maldad y perfidia de esos explotadores del fanatismo, manos muertas, reaccionarios, retrógados, obscurantistas, que medran con la ignorancia de los demás, y por eso luchan en conservarla.

Inspirados en todo esto que los pone en evidencia, á todo lo que le hace sombra ó le entorpece el logro de sus bastardos fines, sueltan todas esas palabrotas que ponen más de relieve su carácter.

Los datos que acabamos de apuntar, están recopilados y pueden sacarse de un voluminoso expediente, que existen en los archivos de Simancas y de *La Expulsión de los Jesuitas—Revelaciones históricas—del Conde Fabraquer*.

Reciban los padres de tan funesta Compañía de Jesús, mi pésame más sentido, por la negra sombra que llevan donde van y vejetan.

Y pensar que estos hombres aun campan por sus respetos en la esquimalda Española!

EL LORO Y LA URRACA

La devota doña Inés tuvo un loro, pico de oro. ¿Valdría dinero el loro que hablaba español é inglés? Sin ninguna ocupación, doña Inés pasaba el día rezando la letanía con alguna otra oración.

Y al loro, que era tan diestro como arriba queda dicho, le enseñó ¡raro capricho! á rezar el *Padre nuestro*.

—Hola—pensó el animal,—¿conque hay un Dios de alma pia que da el pan de cada día al dichoso racional?

Y así discurrendo, piensa que en vez de brotar del suelo el trigo, cae desde el cielo amasado á la despensa.

—Pues señor, á Dios imploro—grita el loro con fervor.—¿Concede, justo señor, la libertad á este loro!

Y grita que se las pela, esperando el muy simplón que se abra de su prisión la cerrada portezuela.

Mas viendo el tiempo pasar sin muestras de que se abriese, exclamó:—¿Qué Dios es ese que no me quiere escuchar?

A juzgar por las señales, pues me niega lo que pido, Dios tan sólo presta oído á los seres racionales.

—Calle el necio impertinente—chilló una urraca ladrona.—¡Irracional ó persona,—¿qué más da al Omnipotente?

Dios, sin distinguir de nombre, escucha de modo igual al hombre como á animal y al animal como á hombre.

ESPRONCÉDA

INFORMACION

De *El Adalid*. «Añoche se cometió un atentado salvaje contra

un joven llamado Genaro Salazar Linares, que estuvo á punto de perder su vida á manos de uno de esos seres, que por desgracia nuestra abundan tanto en este pueblo y que su incultura llegó á hacerles creer que el matonismo es una virtud.

Pasaba dicho joven frente á la Iglesia de la Merced, cuando se vió acometido por un sugeto, que sin mediar explicacion de ninguna especie le hizo un disparo con una pistola del 15.

La bala le agujereó el pantalón no hiriendole por fortuna.

El agresor se llama Antonio Lidón Vicente y es de la huerta.

Al ruido de los disparos, acudió el sargento Riquelme que desarmó y detuvo al bárbaro agresor.

Conviene que las autoridades castiguen con mano fuerte á estos *valientes* haciéndoles comprender que vivimos en un país civilizado.

¿Como habla el colega de matones, de valientes, de bárbaros, de incivilizados en esta bendita tierra donde nos educan doscientos y pico largo de frailes, monjas y demás flojera social?

¿Apuesta el colega á que el bestia del agresor, llevaba el cuello tondo lleno de colgajos y escapularios?

Es decir que un joven decente, bien educado é incapaz de molestar á nadie, es acometido bárbara é injustamente por un *dellota* que quizá el último sábado se desgañitara cantando el molesto rosario de la aurora.

Felicitemos al joven Salazar y á su familia por haber salido bien librados de la agresion de ese *riffeño*.

Y á las autoridades, pedimos en nombre de Progreso y de una ciudad culta, que castigue cual merece ese echo propio de los países salvajes.

Alla va otra operación, efectuada por el ingenioso «padre de almas» de los torrevejenses, para sacarles los cuartos suavemente como el aliento de los angeles etc que diría un mauritano.

El cura hizo una proposición á sus fieles y felas. La iglesia tendría sillas, que las alquilaría durante los cultos mediante una limosnita, para ayuda de un piso nuevo, que habia de constituirse en el templo.

Y así se viene haciendo, con la particularidad, de que los feligreses están ardiendo en deseos de que el señor Cura les ajuste la cuenta.

Y no es porque se dude, no señor, ¡librelos Dios! si no por ver como anda la caja, y como crece la recaudación.

Anteriormente, hubo otro cura, que nombraba una tesorera, en la congregación ó cofradía de la Patrona, para estos casos.

Esta daba cuenta fiel al otro, que las ponía en sitio visible para que todo el mundo supiera la marcha.

Pero éste... nada ó ¡res!!

Aunque nadie supone en ello otra cosa, como no sea el olvido involuntario, que previene de la preocupación que debe producirles, el estarse construyendo, en el pueblo del cura algunas casas á sus expensas, que al decir de las gentes son una monería.

Recomendamos á los vendedores de *Tarjetas Postales*: libreros, impresores, estancos, paqueterías, Kiosko etc. que pidan la Tarifa reservada de precios al por mayor de la Nueva Fábrica y Depósito Internacional de Tarjetas Postales de Santiago S. Soler.—Castellón de la Plana.

Esta nueva y única fábrica nacional es la que mas novedades lanza al mercado y sus precios son mas baratos que los de Madrid y Barcelona.

El domingo 18, tuvo lugar en la calle de Santiago, una fiesta, que puso término á la serie con que se ha celebrado en Orihuela, eso del quincuagesimo y esto no tiene na de particular.

Lo que si tiene es que D. Seve, el liberal D. Seve, llenase de cintajos y papelorios la semi-canaletita (por las canales, eh?) fachada de su casa, todo con los colores *marianos* azul y blanco, colores *liqueros* erdenados por los huéspedes de Santo Domingo.

¿Eh?... ¿que tal, estos libera... nos domine?

En un balcon puso D. Seve una flamante y colosal bannerá y con almidon pegó las siguientes letras de papel derado.

¡MARIA SALVAME!

¡¡Que se ahoga Severiano!!—me dije yo en el acto—¡y pide un salvavidas á Maria!

Yo de Seve hubiera puesto en la bandera (con los colores nacionales, ech?) lo que sigue:

¡¡PACO SALVAME!!

Y hubiera resultado mas en caracte. Aunque si me hubiera encargado á mi la confección del letrero hubiera puesto

¡¡SIEMPRE PI ATRAS!!

Y bajo un retrato de Riego, llorando á moco tendido,

Por dejarse fusilar, por una idea que sus cucesores la tienen aun en estado de canuto.

Leo en un periódico de la «Buena Prensa»: «La piedad y devoción que siempre ha tenido gran arraigo en Sevilla, acaba nuevamente de revelarse, regalando á su patrona la Virgen de los Reyes y al niño que lleva, dos artísticas coronas. Están valuadas en 700.000 pesetas.

¿Que tal? ¿Que contraste!... Mientras los hijos emigran por no tener trabajo, la madre cariñosa que llevó en sus entrañas á Aquel que ensalzó la pobreza, luce coronas como la anteriormente citada.

Aquí en Orihuela, no tendremos para matar el hambre, pero lo que son coronas... ¡me rio yo de los tesoros de Cresol!

¡Si las Virgenes fueran de carne y hueso, ¡cuantas veces venderian sus alhajas para remediar la miseria...!

De *La Vega del Segura*.

«Que eso es el progreso, bien está; pero es el progreso sin Dios. Nosotros no conocemos otro progreso sino el que hace felices y santos. ¿Que importa un poste más, ni un hilo telegráfico, ni una línea férrea, ni siquiera una máquina rotativa, si á proporcion que los medios crecen la humanidad se achica, se debilita, se aniquila en el orden físico y se corrompe en el orden moral?...»

¡Lástima de pan que consume el gachó este!

Este debia alimentarse con *alcuzcía*,

¿Porque no se van estos amigos á Benisicar? Allá al otro lado del monte Gurugú.

Alli ni hay, hilos telegráficos ni nada de eso que les molesta á ustedes.

Pero me estey temiendo, que lo que dicen en ese artículo, no lo sienten.

Al no ser que no tengan *tarto*.

La Vega sigue, iluminando á sus lectores.

«Oh humanidad: Deten tu insensata marcha: ¿á donde vas?... ¿Buscas felicidad y destrozas flores de la existencia bajo tus pies!... No sofo de pan vive el hombre, y tu cifras la dicha en los bienes materiales sin conseguirlo. ¿No tienes corazón? ¿no posees el sentimiento de la belleza?»

¡Oh felices gentes que vivis en la pequeña estancia junto al arroyo que os vió nacer! ¡Dichosos vosotros cuyo cielo límpido no esfuma el hollin de las altas chimeneas, ni habeis oido el silbido estridente de la locomotora; ni sabeis qué son retativos, ni sociedades de resistencia, ni huelgas, ni mitins, ni teneis mas libro que el cielo con sus estrellas y la tierra con sus flores! ¡Dichosos vosotros, que á trueque de estos gajes de la moderna civilización, conservais el corazón puro, la sencillez de costumbres, el respeto á los mayores y el amor á la familia.»

¡¡Apaga y vamonos!!

Este periódico esta escrito por jesuitas de capa corta y asesorado por los de setona.

Sin mas comentarios.

El dio 31 de Diciembre deja D. Seva la presidencia del casino.

El dia 1.º de Enero, se dejaran cuatro hombres el bigote ó lo que quieran, que para eso han nacido personas y en el siglo XIX (el de las revoluciones.)

—Pésame y enhorabuena.

—Gracias y ¡muchas gracias mi amo!

En la imprenta de Manuel Pérez Pérez establecida en la calle del Rio, 10, se hacen toda clase de impresos en negro y varias tintas, no omitiendo su dueño sacrificio de ninguna clase para poder competir con los grandes talleres de este ramo tanto en economía en los precios como en prontitud y aseo.

Tip. UNION REPUBLICANA, de Manuel Pérez Pérez